



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



**9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA**

Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

Oponiéndose al intervencionismo: Brasil y los procesos negociadores de Contadora y de Esquipulas (1983-1996)

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



Oponiéndose al intervencionismo: Brasil y los procesos negociadores de Contadora y de Esquipulas (1983-1996)

Carlos Federico Domínguez Ávila

Dirección: Condominio Parque do Mirante, casa 126, DF
140 Km 5, Lago Sul, Brasilia, Distrito Federal, Brasil,
CEP: 71680-610 Teléfono: (55-61) 3339-6146
Correo electrónico: cdominguez_unieuro@yahoo.com.br
Filiación institucional: Centro Universitario UNIEURO
e Instituto de Educación Superior de Brasilia (IESB).

En oposición al intervencionismo:

Brasil y los procesos negociadores de Contadora y Esquipulas (1983-1996)

1. Introducción

Entre 1979 y 1996, tuvo lugar en Centroamérica un conflicto regional complejo y violento. El mismo ha sido estudiado ampliamente por investigadores de diferentes orientaciones profesionales y teórico-metodológicas – no parece necesario, para los fines de este trabajo, retomar esa conocida discusión (Rouquié, 1994). El propósito de ésta ponencia es contribuir al debate histórico centroamericano sobre el conflicto regional mediante el estudio de las fuentes primarias brasileñas vinculadas a la temática, particularmente la poco conocida contribución del Brasil a los procesos negociadores de Contadora y Esquipulas.

Aunque es necesario verificar que Centroamérica nunca ocupó un lugar prioritario en la historia de la política externa brasileña (Cervo y Bueno, 2002), si es posible constatar que el conflicto centroamericano fue objeto de atención y preocupación en los medios diplomáticos, políticos, académicos y sociales del Brasil. Ello surgió a raíz de las dimensiones continentales y globales que asumió el conflicto regional en el contexto de la última fase del conflicto bipolar predominante durante la segunda mitad del siglo XX.

En términos generales, las fuentes documentales, especialmente las fuentes rescatadas en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil (en lo sucesivo AHMRE), sugieren que la política externa brasileña frente al conflicto regional imperante en Centroamérica se orientó por un conjunto coherente, persistente y constructivo de ponderaciones. Tales ponderaciones terminaron dando lugar a lo que aquí se llamará de tesis brasileña sobre el origen la evolución y los posibles mecanismos de resolución para el conflicto regional. Vale adelantar que la positiva resolución del conflicto centroamericano – mediante la pacificación y democratización de los países del istmo – también terminó convalidando lo sostenido por la así llamada tesis brasileña.

2. La tesis brasileña sobre el conflicto centroamericano: ponderaciones fundamentales

Entre 1999 y 2002, el autor de esta ponencia trabajó como investigador de fuentes primarias en el AHMRE. Después de una cuidadosa evaluación de documentos primarios – especialmente confidenciales y secretos de circulación interna y procedentes de representaciones brasileñas en el exterior –, además de una extensa revisión de literatura disponible, se llegó a la confirmación de una serie de regularidades altamente relevantes y, en general, resultado de consensos inter-burocráticos al interior de la diplomacia y del gobierno brasileño sobre el conflicto regional centroamericano. Dicho conjunto de regularidades conforman colectivamente lo que acordó llamar de tesis brasileña (Domínguez Avila, 2003). La tesis brasileña sobre el conflicto regional en América Central terminó erigiéndose en una especie de marco conceptual de la política centroamericana de Brasilia. La misma surgió y evolucionó mediante la tensión entre seis ponderaciones básicas (documentalmente verificables):

(a) *La constatación del carácter estructural y sistémico del conflicto.* Así, en 1983, entre las instrucciones a la delegación brasileña que participaría de la XXXVIII Sesión de la Asamblea General de la ONU, se expresó, entre otras consideraciones, que “los problemas de América Central derivan de causas históricas, relacionadas con la permanencia de estructuras económicas desequilibradas y socialmente injustas, y se vinculan a la crisis económica mundial.” Resaltando seguidamente que tales problemas en el istmo “no pueden, por tanto, ser consideradas apenas del ángulo de la confrontación ideológica o del recurso a soluciones de fuerza”.¹ Asimismo, en un Memorando interno del Itamaraty, de 1989, se afirma, categóricamente, que “la evaluación básica [del Gobierno brasileño] es que la crisis centroamericana tiene raíces estructurales, históricas, socioeconómicas y culturales”.²

En consecuencia, para Brasilia el origen, la naturaleza y la evolución del conflicto regional en América Central – al fundamentarse en el inequitativo, desequilibrado y excluyente proceso de desarrollo económico y sociopolítico – debería ser resuelto, no a través de medidas de fuerza, sino asumiendo los agudos rezagos económicos, políticos y sociales

1 “XXXVIII Sessão da Assembléia-Geral das Nações Unidas/ Instruções Gerais”, Confidencial, Brasilia, s.f. [circa, 1.9.1983], AHMRE: Cx 275.

2 José Vicente de Sá Pimentel a Senhor Chefe do DAA, Despacho ao Memo DNU/60, Confidencial-urgentíssimo, Brasilia, 28.7.1989, AHMRE: Cx R-2.

que han postrado a la región a una situación de desarrollo humano bastante precaria (con la posible excepción del caso costarricense).

(b) *La necesidad de procurar una salida negociada y congruente con los principios del Derecho Internacional.* Durante todo el decenio de 1980, Brasilia consideró que “la base para el entendimiento esta, de un lado, en la busca del diálogo constructivo y de la solución pacífica de controversias, y de otro en el respeto a los principios y propósitos de la Carta de la ONU (no uso de la fuerza, derecho a la independencia, integridad territorial y soberanía de los Estados, y la no ingerencia en sus asuntos internos)”.³ El gobierno brasileño insistió, paralelamente, en que la búsqueda de las soluciones, que por cierto deberían ser negociadas y pacíficas, correspondía básicamente a los propios gobiernos del istmo.

“La posición del Gobierno brasileño, en lo concerniente a la crisis centroamericana, obedece a las líneas generales de nuestra política externa: estricta observancia de los principios fundamentales expresados en la Carta de las Naciones Unidas, en particular los relativos a la autodeterminación de los pueblos y a la no ingerencia en los asuntos internos de otros países. De esa forma, la solución pacífica de las controversias representa, según la óptica brasileña, la única solución viable para los conflictos regionales”, se informó confidencialmente, en 1984, a la delegación brasileña que participaría de la correspondiente Asamblea General de la ONU.⁴

Más aún, las autoridades brasileñas persistentemente demandaron de todos los actores internacionales con vínculos e intereses en el conflicto regional en América Central, un estricto apego a los principios fundamentales del Derecho Internacional (especialmente en lo que corresponde al debido respeto al principio de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados). En la práctica, esto se tradujo en el rechazo y la oposición a la transferencia hacia la América Central de la lógica y las políticas inspiradas en la competencia, tensión y confrontación Este-Oeste que caracterizó a la Segunda Guerra Fría, y el cuestionamiento de las aspiraciones y presiones hegemónicas de las superpotencias (Halliday, 1986). En ese orden de ideas, parece pertinente destacar que el propio presidente José Sarney llegase a declarar, en la apertura de la

3 “XXXVIII Sessão da Assembléia-Geral das Nações Unidas/ Instruções Gerais”, Confidencial, Brasilia, s.f. [circa, 1.9.1983], AHMRE: Cx 275.

4 Marco Antônio Diniz Brandão a Chefe, substituto, da DNU, Memorandum confidencial-urgente (DNU/85), Brasilia, 10.8.1984, AHMRE: Cx M 2 (4).

XL Sesión de la Asamblea General de la ONU, el día 23 de septiembre de 1985, que:

Brasil se junta a los demás países latinoamericanos para proclamar la necesidad urgente de una solución política, duradera y estable, para los embates que rasgan a Centroamérica.

Por esa razón, devota Brasil todo su apoyo a la iniciativa de Contadora, que traduce el sentimiento de América Latina en la busca de una solución que preserva la paz y el entendimiento en el Continente y corresponda a la voluntad de los pueblos centroamericanos.

Mi gobierno se juntó a tres países hermanos en la creación del Grupo de Apoyo a Contadora, para traducir en iniciativas concretas el amplio respaldo que Contadora viene recibiendo.

El carácter político y profundamente ético de Contadora es la respuesta latinoamericana a las tesis de la confrontación; es un amparo al diálogo donde existe radicalización; es una invitación a la negociación donde existe la amenaza del uso de la fuerza; y es una vigorosa defensa de la autodeterminación y de la no ingerencia contra las tentativas de internacionalización del conflicto.⁵

(c) La favorable predisposición a participar –activa y solidariamente– de iniciativas multilaterales serias y constructivas en favor de la pacificación del istmo. En los hechos ello se tradujo en el persistente, significativo y solidario respaldo político-diplomático del Brasil a los procesos negociadores de Contadora, primero, y de Esquipulas, después. Conviene resaltar que desde los albores del decenio de 1980, las autoridades brasileñas, según documentación desclasificada del Itamaraty, consideró importante colaborar con aquellos países más directamente envueltos en labores mediadoras en búsqueda de una eventual salida negociada para el conflicto regional, particularmente cuando se trataba de iniciativas diplomáticas mexicanas y venezolanas. En ese sentido, no resulta extraño que el Brasil también terminase ofreciendo su respaldo político-diplomático a los actores más directamente envueltos en la búsqueda de la paz y la seguridad en el istmo, en el marco de los procesos negociadores de Contadora y de Esquipulas (Frohmann, 1990).

En relación a Contadora, parece conveniente resaltar que, según una Declaración Conjunta brasileño-mexicana, firmada en marzo de 1984 por los Presidentes João Figueiredo y Miguel de la Madrid Hurtado, “El Presidente del Brasil reiteró el apoyo decidido y solidario de su Gobierno a esos esfuerzos y manifestó que el Grupo de Contadora constituye la única alternativa

5 “Discurso do Presidente José Sarney, em Nova York, em 23 de setembro de 1985, por ocasião da abertura da XL sessão da Assembléia Geral da Organização das Nações Unidas (ONU), *Resenha de Política Externa do Brasil*, N° 46; pp. 3-12.

política y ética para la solución de los problemas centroamericanos.”⁶

Más aún, en un documento confidencial de agosto de 1984, se reconoce que “La Iniciativa de Contadora, aunque padeciendo de limitaciones practicas para la consecución de la paz, es vista por el Brasil, como la única alternativa interregional a una solución de fuerza. Es exactamente en ese sentido que hemos expresado con claridad nuestra posición solidaria a la capacidad negociadora del grupo.”⁷

Después del retorno al orden constitucional (en 1985), las autoridades brasileñas aceptaron participar de manera directa – como parte del Grupo de Apoyo, del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política o Grupo de Río, de la OEA y de la ONU – en los procesos negociadores de Contadora y Esquipulas, procurando, vale insistir, una salida política, justa, equilibrada y duradera para el conflicto regional en América Central.

Nótese que presiones internas, que si bien no parece prudente exagerar pero tampoco desdeñar o desconocer, también pudieron haber ejercido cierta influencia en la (re)formulación de la tesis brasileña. Efectivamente, organizaciones sindicales, instituciones religiosas, movimientos populares, partidos políticos, entre otros, no dejaron de demandar de gobiernos y de la diplomacia del Itamaraty una política congruente con la lógica de los procesos negociadores de Contadora, primero, y de Esquipulas, después. Esto fue bastante claro en el debate parlamentario.

(d) La oposición frente a las aspiraciones hegemónicas y al intervencionismo de potencias extra-regionales, así como a la transferencia de las tensiones, competencia y confrontación entre las superpotencias a la América Central. Aquí parece importante insistir que las autoridades brasileñas – especialmente durante los mandatos de los Presidentes João Figueiredo (1979-1985) y José Sarney (1985-1990) – expresaron una persistente, sistemática y expresiva oposición frente a las aspiraciones y presiones hegemónicas de ambas superpotencias en la América Central y en otros conflictos regionales en el Tercer Mundo.

Al mismo tiempo, y desde una perspectiva de largo plazo, la oposición y el cuestionamiento

6 “Declaração Conjunta Brasil-México, assinada, no Palácio do Planalto, em Brasília, em 30 de março de 1984, pelos Presidentes João Figueiredo e Miguel de la Madrid Hurtado”, *Resenha de Política Externa do Brasil*, n. 40, p. 44-52.

7 Marco Antônio Diniz Brandão a Chefe, substituto, da DNU, Memorando confidencial-urgente (DNU/85), Brasília, 10.8.1984, AHMRE: Cx M 2 (4).

de las autoridades brasileñas frente a las (espurias) aspiraciones y presiones hegemónicas de las superpotencias en América Central, en particular, y en la América Latina y el Caribe y en el Tercer Mundo, en general, formó parte no sólo de la tesis brasileña, sino también de una decisión estratégica colectiva que culminó con la revitalización de la solidaridad intra-latinoamericana y caribeña y la creación del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política o Grupo de Río (GRIO), que surgió como un derivado del proceso negociador de Contadora.

(e) El reconocimiento de la limitada influencia del Brasil en los acontecimientos sociopolíticos, económicos y estratégicos en América Central. Un análisis equilibrado, sereno, objetivo y realista de la evolución de las relaciones brasileño-centroamericanas no debe soslayar el hecho que durante la mayor parte del siglo XX, el Brasil nunca tuvo en juego o en riesgo intereses nacionales vitales en el istmo, al contrario de otras naciones latinoamericanas y caribeñas – México, Venezuela, Cuba, Colombia, Panamá, entre otros – con más intensos y expresivos vínculos e intereses económicos, políticos y estratégicos en la América Central.

Ciertamente, ello terminó influenciando en el cálculo estratégico de las autoridades brasileñas frente al conflicto regional, creando por momentos ciertas ambigüedades, dudas y tensiones sobre la verdadera tendencia y naturaleza de la política centroamericana de Brasilia. Un buen ejemplo de ello fueron las (polémicas) transferencias de material de empleo militar de fabricación brasileña –dotado de “responsabilidad política irrecusable del Gobierno del país exportador, en virtud de sus consecuencias en las relaciones entre las naciones adversarias [...]”⁸– para Honduras (aviones EMB-312 Tucano) y para los “contras” nicaragüenses (fusiles, municiones, etc.).

(f) El reconocimiento de las graves consecuencias internas y externas en todos los países del hemisferio – incluso en el propio Brasil – que podrían ser desencadenadas por el agravamiento de las tensiones en el istmo. La documentación rescatada en el AHMRE también sugiere que los “hombres de Estado” encargados de la política centroamericana de Brasilia expresaron, durante todo el decenio de 1980, preocupación por las “incalculables” e “imprevisibles” consecuencias

⁸ Antônio F. Azeredo da Silveira a Gral. Hugo de Andrade Abreu, Memorandum secreto (DPG/DCS/DSI), Brasilia, s.f. [circa 12.5.1977], AHMRE: Carpeta Especial PNEMEM-El Salvador.

domésticas y globales que podrían ser desatadas en la hipótesis de una “vietnamización” de América Central, causada por la intervención militar directa de alguna potencia extra-regional – léase estadounidense, y en mucho menor medida, cubano-soviética.

Efectivamente, las fuentes sugieren que para las autoridades políticas y diplomáticas brasileñas la evolución del conflicto regional en América Central era motivo de intranquilidad y temor dado que un “escenario vietnamita” en el istmo – para no considerar las (apocalípticas) consecuencias globales de una escalada que desembocase en una guerra nuclear total, lo que no podía ser descartado particularmente durante la fase de bipolaridad rígida de la Segunda Guerra Fría (Halliday, 1986) –, podría provocar o agudizar la polarización ideológica de las fuerzas políticas locales y repercutir negativamente en el sensible y delicado proceso de transición hacia la democracia en el propio Brasil y en otras naciones del continente. Estas ponderaciones, que parecen ser demasiado utópicas, fueron efectivamente consideradas por no pocos actores brasileños y extranjeros. En ese sentido, el apoyo político-diplomático del Brasil a Contadora y a Esquipulas también podría ser interpretado desde la perspectiva de la incipiente gobernabilidad democrática del país. En otras palabras, no parece ilícito o exagerado sugerir que el respaldo a Contadora y Esquipulas podría haber terminado siendo una especie de diplomacia preventiva, que respondió, en cierto modo y a largo plazo, a los intereses nacionales del país.

En síntesis, es sobre la base de la lógica de la tesis brasileña sobre el origen, la evolución y los posibles mecanismos de resolución para el conflicto regional en América Central que parece posible comprender de manera global e integral la lectura, los fundamentos y las tendencias que caracterizaron la evolución de la política centroamericana de Brasilia.

3. La tesis brasileña y la tesis de Contadora-Esquipulas: afinidades electivas y convergencias crecientes

Desde la óptica de la tesis brasileña, parece congruente, constructivo, lógico y coherente el apoyo político-diplomático de Brasilia a los procesos negociadores de Contadora y Esquipulas. De hecho es posible identificar ciertas afinidades entre la tesis brasileña y la lógica y las políticas

inspiradas en Contadora y Esquipulas, entre otras razones, debido a: (i) el carácter genuinamente latinoamericano y caribeño de Contadora, y específicamente centroamericano de Esquipulas, sin olvidar la continuidad entre ambos procesos de negociación; (ii) al apego de ambos procesos de negociación a los principios básicos del Derecho Internacional; (iii) a la utilización de una filosofía de trabajo – incluyendo los correspondientes métodos y técnicas de resolución de conflictos – que, se estimó en el Itamaraty, eran esencialmente correctos, coherentes y apropiados para encarar, de manera global, los complejos problemas económicos, sociopolíticos y estratégicos de la América Central; y, (iv) al reconocido prestigio y considerable legitimidad internacional de ambos procesos de negociación – lo que fue simbólicamente expresado, entre otras cosas, en la adjudicación del muy significativo Premio Nobel de la Paz al Presidente costarricense Oscar Arias Sánchez (en 1987) y a la ciudadana guatemalteca Rigoberta Menchú Tum (en 1992).

En términos operativos, dicho respaldo brasileño a Contadora y Esquipulas se tradujo en una serie de gestos, declaraciones y acciones diplomáticas concretas, sea unilateral o multilateralmente – en éste caso, principalmente, a través de la incorporación al Grupo de Apoyo a Contadora, o la activa participación en foros diplomáticos tales como el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política o Grupo de Rio (GRIO), la ONU, la OEA, etc. –, que cristalizaron en significativas determinaciones de cuño político-diplomáticas, tales como: (a) el Brasil fue el segundo país del mundo en expresar oficialmente apoyo diplomático al recién creado Grupo de Contadora (en 1983); (b) participó del Grupo de Apoyo a Contadora; (c) integró el Grupo de Rio; (d) formó parte del mecanismo de verificación y seguimiento emanado del Acuerdo de Esquipulas II; (e) emitió una serie de documentos oficiales – unilaterales, bilaterales y multilaterales – en los que se expresó firme apoyo a Contadora y a Esquipulas y vigoroso cuestionamiento a las (espurias) aspiraciones y presiones hegemónicas de las superpotencias; (f) ofreció significativa asistencia técnica, científica, cultural y económica, a pesar de la compleja coyuntura económica y social del país, agravada por los perversos efectos de la así llamada década perdida; y, (g) en el marco del proceso de Esquipulas, el Brasil participó de todas las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en América Central (ONUVEN, ONUCA, ONUSAL, MINUGUA, etc.), y de iniciativas comparables de la OEA (MARMINCA, etc.), fuese con peritos civiles o militares.

Naturalmente, aquellos y otros ejemplos son extremadamente significativos desde la perspectiva de la tesis brasileña, en particular, y de la historia de las relaciones internacionales

contemporáneas de la América Latina y el Caribe, en general. Parece evidente que tales gestos, iniciativas, declaraciones y acciones concretas caracterizan un compromiso sincero, constructivo, ejemplar, digno, honroso, solidario e imperecedero, cuyo impacto en las relaciones brasileño-centroamericanas es extremadamente significativo. Ello es aún más relevante al constatar que, hasta 1979, las relaciones entre las partes eran bastante limitadas.

En ese orden de ideas, y como sintetizó el Embajador Celso Amorim, a la sazón Representante Permanente del Brasil ante la ONU, el día 8 de diciembre de 1997, al analizar la (positiva) evolución de la situación en Guatemala y América Central, en el marco del LII Período de Sesiones de la Asamblea General del máximo foro diplomático mundial, parece pertinente verificar que,

Quizás no hubo región o subregión [en el mundo] tan beneficiada por el fin de la Guerra Fría cuanto Centroamérica. Las otras naciones de Latinoamérica, en el ámbito del Grupo de Contadora, el Grupo de Apoyo, el Grupo de Río y la Organización de los Estados Americanos, hicimos todo lo posible para intentar persuadir las fuerzas extra-regionales de que deberían abstenerse de agravar los conflictos centroamericanos. Sin embargo, fue necesario esperar hasta el comienzo de la efectiva distensión entre las superpotencias para que empezara a dar fruto la energía pacificadora de las propias naciones centroamericanas, bajo el impulso, notablemente, del ex-Presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz Oscar Arias Sanchez.

El pueblo brasileño, que envió sus hijos para misiones de paz en El Salvador y Guatemala, y para acciones de desminado en Nicaragua, acompañó de cerca los acontecimientos de Centroamérica. Hoy, los desafíos enfrentados por las naciones del istmo no son fundamentalmente distintos de los que intenta superar toda Latinoamérica: la construcción de sociedades más justas y solidarias, el respeto a los derechos humanos, el funcionamiento de las instituciones democráticas, la inserción productiva en la economía mundial, la integración regional y subregional.

Nos sentimos solidarios y participantes en los retos de nuestros hermanos centroamericanos. Trabajamos por una Latinoamérica integrada, justa, próspera y pacífica, que cada vez más desempeñe un papel constructivo en la solución de los grandes problemas mundiales. Quizás el éxito de la pacificación de Centroamérica, y las lecciones resultantes, sean una de las contribuciones que nuestros países pueden ofrecer a la comunidad internacional.⁹

Por tanto, parece lícito concluir que la (exitosa) pacificación y democratización de la América

9 “Declaración del Representante Permanente del Brasil/ Embajador Celso Amorim/ 52 período de sesiones de la Asamblea General/ Plenario/ New York, 8 December 1997”, *Naciones Unidas*, New York, en Internet: [www.un.int/brazil/speech/97-clna-centroamerica.htm]. Actualmente el Embajador Amorim es canciller del Brasil.

Central, a pesar de ciertas ambigüedades, dificultades y percances en el cumplimiento de algunos compromisos pactados, muy particularmente en lo que se refiere a la completa desmilitarización de las sociedades, también significó la plena convalidación de la tesis brasileña.

4. Consideraciones finales

La positiva resolución del conflicto regional centroamericano permitió convalidar la lógica de la así llamada tesis brasileña. Como dicho, la misma se erigió en virtual marco conceptual de Brasilia para encarar los desafíos político-diplomáticos emanados del istmo. Reacuérdesse que la tesis brasileña es una abstracción que surge del análisis de seis ponderaciones centrales documentalmente verificables: (a) la constatación del carácter estructural y sistémico del conflicto regional, (b) la necesidad de procurar una salida negociada y congruente con los principios del derecho internacional, (c) la favorable predisposición para participar – activa y solidariamente – de iniciativas multilaterales serias y constructivas a favor de la pacificación y democratización del istmo, (d) la oposición frente a las aspiraciones hegemónicas y al intervencionismo de potencias extra-regionales, así como a la transferencia de las tensiones, competencia y confrontación entre las superpotencias a Centroamérica, (e) el reconocimiento de la limitada influencia del Brasil en los acontecimientos sociopolíticos, económicos y de seguridad imperantes en el istmo, y (f) el reconocimiento de las graves consecuencias internas y externas en todos los países del hemisferio – incluso en el propio Brasil – que podrían ser desencadenadas por el agravamiento de las tensiones en Centroamérica.

Finalmente, vale destacar que algunas de las enseñanzas obtenidas por la constructiva participación brasileña en el conflicto centroamericano pueden tener implicaciones en los primeros años del siglo XXI. En primer lugar se puede mencionar la sensible aproximación brasileño-centroamericana de los últimos años, particularmente en términos económicos y políticos – se entiende que tal aproximación tiene como antecedente la contribución brasileña en la pacificación y democratización centroamericana (Domínguez Avila, 2007). Luego, en los primeros meses de 2008 autoridades y analistas de varios países latinoamericanos han comentado la urgente necesidad de reeditar la – exitosa – experiencia de Contadora-Esquipulas en el caso del persistente, sangriento y aparentemente interminable conflicto armado interno colombiano, cuyas características generales recuerdan la situación bélica salvadoreña y guatemalteca del decenio de 1980. Por último, el estudio también confirma la importante necesidad de que los



latinoamericanos continúen resolviendo de forma autónoma sus complejos problemas y desafíos de desarrollo humano; en tal sentido, Contadora-Esquipulas es un ejemplo positivo de diálogo y cooperación intrarregional.

5. Bibliografía

Cervo, Amado, y Bueno, Clodoaldo. *História da Política Exterior do Brasil*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2002.

Domínguez Avila, Carlos Federico. “O Brasil e o Sistema de Integração Centro-Americana (SICA): Regionalismo, Solidariedade e Cooperação no início do século XXI”. *Revista de Integração Latino-americana*, v. 4, n. 1, p. 63-77.

_____. “Opondo-se ao intervencionismo: O Brasil frente ao conflito regional na América Central (1979-1996)”. Tesis de Doctorado. Brasília, 2003.

Frohmann, Alicia. *Puentes sobre la Turbulencia. La Concertación Política Latinoamericana en los Ochenta*. Santiago de Chile: FLACSO, 1990.

Halliday, Fred. *The Making of the Second Cold War*. 2a ed. Londres: Verso, 1986.

Lima, Maria Regina. “La crisis centroamericana y Brasil: Política reactiva y solidaridad discreta”. En Cristina Eguizábal (comp.): *América Latina y la Crisis Centroamericana: En busca de una solución regional*. San José: CSUCA, 1990, p. 223-235.

Rouquié, Alain. *Guerra y paz en América Central*. México: FCE, 1994.